

Pichón de diablo

DAVID EUFRASIO GUZMÁN



LETRA X LETRA

—NOVELA—

Guzmán, David Eufrasio

Pichón de diablo / David Eufrasio Guzmán. – Medellín: Editorial EAFIT, 2021
220 p.; 24 cm. -- (Letra x letra)

ISBN: 978-958-720-720-0

ISBN: 978-958-720-721-7 (versión EPUB)

1. Novela colombiana – Siglo XX. I. Tít. II. Serie

C863 cd 23 ed.

G993

Universidad EAFIT – Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

Pichón de diablo

Primera edición: julio de 2021

© David Eufrasio Guzmán

© Editorial EAFIT

Carrera 49 # 7 Sur - 50, Medellín. Tel. 261 95 23

Portal de libros: <https://editorial.eafit.edu.co/index.php/editorial>

<http://www.eafit.edu.co/fondo>

Correo electrónico: fonedit@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-720-720-0

ISBN: 978-958-720-721-7 (versión EPUB)

Edición: Cristian Suárez Giraldo

Diseño y diagramación: Alina Giraldo Yepes

Imagen de carátula: *Pausa*, Camila López Correa, 2019. Medellín.

Fotografía del autor en la solapa: Juan Fernando Ospina.

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad. Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158, emitida el 13 de febrero de 2018.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial.

Editado en Medellín, Colombia

*A Sapuca, un gato negro que durmió a pierna suelta sobre
mi escritorio mientras escribía esta novela*

La oficina solo tiene esta parte inocente de culpa: que si yo no tuviera que ir, podría vivir tranquilamente para mi trabajo y no perdería esas seis horas diarias, que me han hecho sufrir hasta un punto que usted no puede imaginarse, sobre todo el viernes y el sábado, cuando estaba tan absorto en mis propias cosas. Mirándolo bien, lo sé perfectamente, esto es pura conversación, la culpa es mía y todas las exigencias de la oficina son claras y justificadas. Pero esto representa para mí una espantosa doble vida, que probablemente no tenga otra vía de escape que la locura.

Franz Kafka, *Diarios*

Contenido

| | |
|-----------------------------------|-----|
| EL CUENTICO DE LOS VOTOS..... | 11 |
| PRIMERA PARTE..... | 13 |
| EL ASALTO DEL ALMA | 87 |
| SEGUNDA PARTE..... | 91 |
| CONTROLÍN, SEMBRAR EL FUTURO..... | 147 |
| TERCERA PARTE..... | 159 |
| EPÍLOGO | 215 |

EL CUENTICO DE LOS VOTOS

Que había una vez una casa de vicio donde les dio por convocar a elecciones para presidente en medio de la loquera y la alucinación y lo mal que andaba el país. Que listo, que campaña exprés y el viernes a las urnas. Llegado el día de la democracia votaron, a las cuatro hicieron el conteo, y a las cuatro y veinte leyeron los resultados. Algunos sacaron dos, cinco, máximo ocho votos, hasta que anunciaron:

—Doctor culebra, quinientos mil votos —los malevos llenaron la caverna de aplausos y gritos de victoria y subieron a la víbora a un catre para que pronunciara su primer discurso.

—Ey, doctor culebra, ¿cómo va'cer pa sacar tantos votos si aquí apenas somos como treinta y cinco?

—Herencia, hija mía, herencia, ¡que me enfunden la banda!

PRIMERA PARTE

1

Esa noche cuando sonó el teléfono estaba entregado a la rutina del baúl. Lo había creado de madera, repujado con estoperoles de bronce, tal vez era un viejo baúl de su vida que ahora aparecía renovado gracias a una mezcla de memoria y creatividad. Mediante el ejercicio, el aspirante a actor buscaba reconocer su cuerpo, sentirlo en cada músculo, trabajarlo, de modo que de ese baúl sin fondo, porque el fondo era su imaginación, sacaba objetos que lo llevaran a crear posturas, como un arco y una flecha que disparó hacia la calle San Juan, o que lo retaran a evocar texturas y olores, como un peluche de mico traído de su infancia que apretó contra su pecho al recordar que una vez le chamuscó la cola con un encendedor de su mamá. Según el maestro, su problema era que se concentraba en la concentración y no en los objetos, por eso hacía un esfuerzo verdadero por ver el baúl y palpar las cosas consciente de la fuerza y la forma que debía imprimir a su manipulación. El actor debe explorar sus sentidos, uno por uno, El cuerpo es el instrumento del actor, decía en sus notas del taller. También sabía que si dividía la concentración, perdía la fuerza. Che, el actor debe tener un círculo de concentración, elasticidad en el grado de concentración; en medio de esa lucha, cuando iba a girar las hileras de un cubo Rubik con sus dedos dispuestos como garras, lo volvió a interrumpir el timbre del teléfono, Pero quién diablos, maldijo con la leve sensación de que podía ser importante, ¿Quién insiste en llamar una tercera vez después de dejar repicar por toda la eternidad los intentos anteriores?

Por esos días andaba desesperado, necesitaba encontrar trabajo urgente y no lo llamaban de los canales de televisión ni de las productoras donde había presentado castings. A un año y medio de haberse

graduado de la universidad, su peor angustia era acumular tres meses sin pagar la cuota del sanguinario instituto de crédito, ¿Cómo es posible que deba tanta plata, señor, si no me desembolsaron ni la mitad de lo que me están cobrando?, Los intereses, señor Castañeda, recuerde que también le giramos para los derechos de grado y tuvo un año de gracia, Yo ahora no tengo cómo pagar ese dineral (¡traicioneros de ilusiones, ladrones del estudiantado, son un banco más!), Si no paga las cuotas, embargamos a los codeudores, ¿los va a perjudicar? ¿Aló?, ¡Quihubo pues!, Mauricio, ¡casi que no contesta, mijo! Era la voz rasgada de Mercedes, Ve, necesito que me traigás pues la hoja de vida, una vieja del concejo nos va ayudar a colocarte, ¿Colocarme dónde, tía?, Yo qué voy a saber, güevón, en el municipio, en la personería, donde se pueda. Mauro carraspeó, por temor no era capaz de contradecirla, Listo, en estos días te la llevo, No jodás, Pichón, ¡mañana mismo!, chilló la irrefutable voz de payaso ardidado y fumador.

Colgó con cierto amargor y se tiró en el puf de la sala a pensar en sus posibilidades. No podía negar que su presente difícil y su futuro nublado se conectaban bien con la opción que se abría ante la llamada de Mercedes. Sus esperanzas se movían contradictorias entre la posibilidad de que el puesto no resultara y la oportunidad por fin de tener un sueldo fijo. Lo cierto es que siempre se había rebelado contra las imposiciones, pero la culebra hambrienta del instituto de crédito superaba su campo de acción y se tragaba su energía. Nadie la iba a cazar a su nombre, si la dejaba viva, los iba a devorar a todos, en especial al tío Argiro y a la misma Mercedes, sus codeudores. No les podía fallar. Su panorama, una oficina fría y ajena al mundo de actuación que quería construirse, lo llevó a una serie de sollozos apanados en fracaso que le brotaba las venas del cuello como si unas manos salidas del baúl lo estuvieran ahorcando. Cuando las lágrimas ya congestionaban sus ojos escuchó voces, pasos que se acercaban, movimiento de llaves detrás de la puerta del dúplex. Kike, el amigo con el que vivía, había llegado con otro amigo y dos o tres mujeres risueñas que no reconocía, entonces, para que no lo vieran como un pez martillo, que era como lucía después del llanto, se encerró de un salto en su habitación, apagó la luz de un

manotazo y se tiró en la cama. Esa semana cumplía dos meses en el dúplex con la promesa pendiente de ponerse al día en gastos de arriendo y servicios.

Los amigos entraron con las chicas, ¡Hola!, ¿hay alguien en casa?, gritó Kike a propósito, como en un doblaje de película gringa, ¡Oe, Mauro!, gritó el otro amigo. Las mujeres hablaban y se reían de sus cosas. Kike acercó el oído a la puerta del cuarto, Mauri, ¿estás ahí?, vamos a tomarnos unas polas... Pst, Mauri... No, este man parece que no está, dijo Kike y giró el pomo: la puerta se abrió con violencia y Mauro quedó expuesto en posición fetal, vulnerado en la penumbra, metido a la brava en el complicado papel de un tipo dormidísimo que no despierta con semejante interrupción. Sus amigos se tragaron la risa ante la desolada imagen, y aunque habrían podido traer a las peladas para que lo vieran, él agradeció en silencio el regreso de la oscuridad y el vacío del encierro sin darse cuenta de que la escena era una metáfora de su momento: no le quería abrir a la vida.

El vozarrón de Tom Waits y la conversación animada en el segundo piso resonaban en su pieza. A oscuras, con las manos entrelazadas en el pecho, escuchaba los desplazamientos, el tintineo de botellas, el chasquido de las tapas y el liberarse del gas, los brindis, las risas, las carcajadas, ¿Qué pitos tocan estas güevas con esas viejas?, ¿quiénes serán? No podía saberlo. Deducía que eran modelos o actrices que trabajaban en el canal con Kike, un premiado publicista que dirigía programas de televisión. Prendió la lámpara y se sentó en el escritorio a tirar línea de la hoja de vida pero no tenía nada interesante que poner, Ojalá tuviera un baúl para sacar experiencias, pensó. Lo que lo mortificaba, más allá de entrar al sector público con la rosca de sus tíos, los famosos Roldán Builes, era que no había logrado labrar un camino en la creación que lo blindara de estos peligros. Después de rechazar y despotricar de la politiquería y el nepotismo, creyendo que se iba a salir con la suya como oveja negra de la familia, se iba a tener que tragar sus palabras y aceptar el empujón de los caciques. Acongojado recordó cuando a sus once años lo pusieron a preparar sánduches de quesito y mortadela para las primeras elecciones de alcalde por votación popular.

El sánduche hacía parte del refrigerio para los votantes, a quienes el día de elecciones transportaron en buses y taxis desde los barrios. En Los Ruiseñores, el centro de operaciones de la campaña, celebró como una pieza más del engranaje el triunfo en las urnas, Veá pues, se dijo entre resignado e irónico, me van a pagar el voleo de los sánduches con un puesto, ¿será que pongo esta actividad en el ítem de experiencia política?

Fap fap fap fap prt prt prt. En cama, después de recaer en su círculo vicioso como para al menos tener un placer en esa noche aciaga, pensó en que la única manera de vivir como empleado público era haciéndolo bien, ganarse esa plata con la conciencia tranquila. Si una de las cosas que más aborrecía en la vida era el zángano que vegeta y azacanea como un autómeta, devengando un platal por hacer poco o por hacer mucho mal hecho, que era como él veía a los empleados públicos, lo que tenía que hacer era encarnar un tipo de funcionario que no sacara provecho de su posición, que se entregara a su trabajo, que sirviera en lugar de servirse. Sí, solo la dignidad podía salvarlo.

2

Una secretaria lo depositó en la soledad de la sala de juntas del octavo piso. Era un sitio tapizado y solemne, con una mesa ovalada para treinta personas y un amplio ventanal al que Mauro se privó de ir, no era un espacio ni una situación que lo invitaran a moverse con libertad. A cambio de divisar el centro y sus cúpulas sobresalientes, o en el horizonte las fieras montañas que contenían el valle de Aburrá, se contentó con echarle una mirada a los retratos de los funcionarios que habían dirigido el organismo a lo largo de su historia. Eran hombres maduros, la mayoría de gafas, cortados con la misma tijera, de corbata y sonrisa estéril, una mezcla que le sugería lo inútiles que podían llegar a ser los políticos llamados a presidir los entes de control, ¿O acaso alguno se ha destacado como verdadero enemigo de la corrupción o defensor de los derechos humanos? En eso pensaba cuando se armó un alboroto en Tejelo, una callecita peatonal, aledaña al edificio, con bares,